

Repensando el concepto de “emprendedorismo”. Análisis de experiencias productivas en contextos de marginalidad urbana.

Sofía Vitali¹

Santiago Deluca²

En los últimos años, en nuestro país y la región, el concepto de “emprendedorismo” ha cobrado un notable interés tanto en los debates y producciones teóricas como en el campo de las políticas sociales, representando uno de los ejes centrales para el diseño e implementación de programas sociales y proyectos.

En el ámbito de las políticas sociales desarrolladas en nuestro país, observamos que a partir de la gestión de gobierno de 2003, el emprendedorismo se vuelve uno de los fundamentos discursivos de la reorientación de las políticas sociales, asociándose a la denominada Economía Social y/o Solidaria (ESyS). Bajo esta nueva agenda, se generan planes de promoción de autoempleo que promueven la generación de “microemprendimientos”, a partir de la “capacidad emprendedora” de los sectores considerados vulnerables.

El concepto engloba múltiples iniciativas orientadas a satisfacer ciertas condiciones de reproducción de la población empobrecida, a través de la organización y el desarrollo de prácticas autogestionarias, que emergieron ante la imposibilidad de resolverlas mediante el acceso al mercado o mecanismos de provisión estatal (Rodríguez y Ciolli, 2011).

En la ciudad de Rosario, el mismo es recuperado por diferentes programas estatales que comienzan a implementarse desde 2004 por la Subsecretaría de Economía Solidaria dependiente de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario. A partir de la misma, se intenta promover el desarrollo de emprendimientos productivos locales y formas asociativas entre ellos, priorizando el trabajo con quienes perciben más bajos ingresos, brindando legislaciones y jurisprudencia necesarias para la institucionalización de las experiencias. En cuanto a los beneficiarios que participan de los Programas de dicha dependencia, observamos que desarrollan emprendimientos, cuya estructura productiva responde a la producción independiente/doméstica realizada en el ámbito familiar.

En el siguiente trabajo nos proponemos analizar algunas experiencias productivas desarrolladas en contextos de marginalidad urbana y dar cuenta de las limitaciones y tensiones generadas en la interacción con estas políticas sociales. Para lo mismo, hemos seleccionado un Centro de Convivencia Barrial³, ubicado en uno de los asentamientos irregulares de la ciudad. Consideramos que aproximarnos de una manera crítica a la heterogeneidad de experiencias presentes dentro de este concepto, recuperando la cotidianeidad de los sujetos analizados, nos permite acceder a la complejidad de la realidad estudiada.

En cuanto a las estrategias de recolección/construcción y de análisis de la información realizamos observaciones participantes en un asentamiento irregular de la ciudad y entrevistas en profundidad a “emprendedores” y trabajadores de la Subsecretaría.

A continuación presentaremos un recorrido por los diferentes supuestos y debates dentro de este concepto. Luego, abordaremos algunas experiencias productivas en contextos de marginalidad urbana. Finalmente presentaremos las reflexiones finales de nuestro trabajo.

1 Licenciada en Antropología. UNR-NET-Becaria de Conicet. E-mail: sofiamvitali@gmail.com

2 Estudiante de Antropología. Promotor de Subsecretaría de Economía Solidaria. UNR. E-mail: antropomono@hotmail.com

3 A partir de 2013, la Secretaría de Promoción Social del Municipio rosarino, lanza el Plan de Convivencia Barrial con el propósito de incidir en espacios socio-urbanos de la ciudad, identificados como zonas o “barrios problemáticos”, los cuales se caracterizan por sus altos niveles de vulnerabilidad social. En estos contextos urbanos, se reinaguran diferentes Centros de Convivencia Barrial y incorporan promotores de Economía Solidaria, para acompañar la conformación de emprendimientos en el territorio.

Algunas conceptualizaciones de “emprendedorismo” en las ciencias sociales.

Como señalabamos en la introducción de este trabajo, el concepto de emprendedorismo ha tomado visibilidad dentro del campo académico, siendo tributario de un amplio abanico de formulaciones y debates. Asimismo, comprende con ambigüedad diferentes experiencias, constituyéndose como categoría social de dependencias estatales, colectivos de trabajo, ONGs, organizaciones sociales y políticas en la que se expresan una heterogeneidad de perspectivas y enfoques que ponen en tensión distintos sentidos e intereses.

Los orígenes del concepto de emprendedorismo nos remiten a las formulaciones del economista Joseph Schumpeter en los inicios del siglo XX, ligado con los análisis de las condiciones para el desarrollo económico. Para este autor, el emprendedorismo es uno de los factores productivos para el desarrollo, siendo los individuos los encargados de generar innovaciones de manera endógena, espontánea y discontinua. El emprendedor schumpeteriano es irracional ya que se encuentra motivado por el *riesgo* de generar innovaciones a partir de su propia intuición. En tal sentido, lo que importa es que se hagan cosas nuevas con los factores existentes, que se los combine de formas más eficientes, que se creen nuevos productos (Alonso, 2009).

A partir de la crisis política, social y económica del 2001; período en el cual asistimos a un proceso de aumento generalizado de la pobreza, donde la población marginada de los mercados primarios se vio obligada a generar un conjunto de variadas expresiones económicas: microempresas familiares, emprendimientos vecinales asociativos, nuevas cooperativas de consumo, entre otros. El concepto de emprendedorismo es revitalizado, y comprende un campo de investigación más contemporáneo.

Entre sus diferentes conceptualizaciones encontramos:

- **Emprendedorismo *management*.** Esta conceptualización viene de la mano del paradigma del *management* empresarial, el cual recomienda la puesta en práctica de mecanismos que brinden ciertos grados de autonomía y decisión a los trabajadores con el fin de explotar mejor sus capacidades creativas e intelectuales. Estas formas de emprendedorismo fueron implementadas principalmente por grandes empresas, especialmente, las transnacionales, a partir de la tercerización de parte de sus actividades (tanto para la producción de alguna específica o para realizar tareas de mantenimiento, limpieza o vigilancia) (Ciolli y Rodríguez, 2011; Ciolli, 2013).
- **Emprendedorismo BOP.** Dentro de la literatura referida al estímulo de emprendimientos productivos encontramos al denominado enfoque BOP (Base of the Pyramid) el cual analiza los modelos de negocios de iniciativas de “inclusión social” en términos de recursos, capacidades y estrategias que permiten que los sectores de bajos ingresos se integren en el sistema de mercado y en cadenas de valor específicas. Desde esta perspectiva, esta “inclusión” se realiza bajo la “fuerza poderosa de los mecanismos de mercado” a partir de la promoción de “negocios inclusivos” para “emprendedores pobres” (Márquez y otros, 2010).
- **Emprendedorismo como trabajo infomal.** Otras perspectivas encuadran estas experiencias dentro de lo que se conoce como trabajo informal. En tal sentido, son caracterizadas como ocupaciones que adoptan la forma de autoempleo, empleo familiar o asociativo y que a diferencia de los empleos formales, sus condiciones laborales son más precarias y no gozan de seguros sociales (aportes, obra social, aginaldo, etc.) (Abramovich y Vázquez, 2004, y Arancibia, 2005). Estos tipos de emprendimientos son asociados a programas estatales específicos que los promocionan (Cacciamani, 2004; Durán y Lukez 2002; Ciolli, 2013).
- **Emprendimientos sociales/solidarios.** Estas formulaciones son predominantes dentro de la producción académica brasileña. Los mismos son definidos como diversas modalidades de organización

económica, originadas en la libre asociación de los trabajadores, con base en principios de autogestión, cooperación, eficiencia y viabilidad que las diferencia de la racionalidad capitalista. Estas prácticas son desarrolladas por individuos excluidos del mercado de trabajo, o motivados por sus convicciones, en búsqueda de alternativas colectivas de supervivencia (Gaiger, Singer; Corragio; etc.).

- **Emprendedorismo como forma de gestión colectiva del trabajo.** Intentando superar las visiones que caracterizan estas experiencias *a priori* en base a una serie de prácticas/valores como “solidaridad”, “horizontalidad” o “autonomía” en contraposición tanto de la lógica mercantil como estatal. Entienden que estas son prácticas políticas colectivas configuradas tanto por el “lenguaje de la protesta” de quienes las llevan a cabo, como por las modalidades de intervención estatal (Fernández Álvarez, 2007:2009).

Desde nuestra perspectiva, recuperamos elementos de algunas de estas conceptualizaciones, por un lado, en tanto trabajo informal, ya que los emprendimientos relevados se caracterizan por ser ocupaciones que adoptan la forma de autoempleo familiar, donde sus condiciones laborales son precarias. Asimismo, las entendemos como respuesta defensiva frente a la retracción del mercado de trabajo formal sufrida por ellos durante de la década del 90 y crisis del 2001, donde las mismas se conjugan como gestión colectiva de trabajadores desocupados que participan de los distintos programas estatales relevados de la Subsecretaría de Economía Solidaria de la Municipalidad de Rosario como producción artesanal doméstica.

Políticas de economía social y experiencias productivas en contextos de marginalidad urbana.

En 2013, los Centros de Convivencia Barrial (CCB), son propuestos como espacios privilegiados del territorio para la aplicación de políticas sociales orientadas a la “inclusión de grupos familiares vulnerables” (Página oficial Municipalidad de Rosario). En este contexto, se incluye bajo su funcionamiento a todas las direcciones que dependen de la SPS, entre las cuales se ubica la Subsecretaría de Economía Solidaria.

En tal sentido, en los diferentes Centros se establecen Promotores de Economía Solidaria cuyo objetivo es asesorar y acompañar la generación de emprendimientos productivos en el territorio, como formas alternativas de resolución de situaciones de desocupación, precarización y/o pobreza. El supuesto en el que se sustenta su intervención es que bajo la forma de emprendimientos se recupera el “capital social” de los sujetos beneficiarios, superando así las intervenciones asistenciales.

Si atendemos las condiciones habitacionales y productivas de los receptores, observamos que los mismos carecen de posibilidades de conformar dichos emprendimientos. En tal sentido, entre las principales características de estos territorios en Rosario, ubicamos que en general las viviendas presentan características de construcción muy precarias algunas construidas con chapa, madera y cartón, combinadas con algunas casas de material. Las mismas son construidas por los propios habitantes.

En cuanto al acceso a los servicios básicos observamos grandes carencias y dificultades. Los tendidos de agua, electricidad, red de desagüe cloacal y recolección de basura no son provistos por las empresas responsables, sino que son sus propios habitantes los encargados de realizar los tendidos desde los bordes del asentamiento hacia su interior (Castagna, Raposo, y Woelflin, 2014).

Muchos de los habitantes del barrio son migrantes internos, aunque también hemos detectado historias de desplazamiento desde otras zonas de Rosario. Según señalan los entrevistados, parte de los habitantes fluctúan de un barrio a otro, “(...) en general la mayoría de la gente son gente que ha ido cambiando, por ejemplo viven dos años, tres años. (...) si si si, es muy cambiante, en este tiempo han cambiado 200 familias” (Holga, costurera, octubre 2014).

En cuanto su situación socio-económica, en su mayoría se insertan en procesos de vulnerabilidad laboral. En este sentido, hemos relevado diferentes actividades típicas como son: el cirujeo, las “changas” en la construcción, la venta ambulante, el empleo doméstico, el “cuentapropismo” informal y el empleo industrial y los “inactivos”, es decir, quienes no realizan ninguna actividad productiva para el mercado, como las amas de casa.

A continuación, nos proponemos abordar cualitativamente las experiencias cotidianas de los emprendedores que participan de las políticas de economía solidaria en contextos de vulnerabilidad urbana. Para lo mismo primero desarrollaremos algunas características de los sujetos receptores de estos programas, para luego abordar la cotidianeidad laboral de los mismos en interacción con estas políticas.

Sobre quiénes son los sujetos receptores

En nuestro trabajo de campo, observamos que los vecinos que se acercan interesados en conformar un emprendimiento, se caracterizan por tener trayectorias dentro del trabajo remunerado, y fluctúan entre diferentes estrategias de subsistencia para lograr su reproducción. También relevamos la complementariedad de diferentes ingresos dentro de la unidad doméstica.

Nos interesa presentar brevemente algunas de sus trayectorias:

Telma tiene 23 años y una hija de 5. Trabajó muchos años como cajera en supermercados, heladerías y perfumerías. Señala que tiene dificultades para permanecer dentro de la actividad porque es incompatible con su maternidad “eso es para una persona que no tiene hijo, que no tiene responsabilidades, yo veo a las chicas de ahí, ellas andan en moto o auto pero no sale de ahí, no tienen hijos, no alquilan, no nada” (Telma, 2014).

Se encuentra en pareja y la misma trabaja con un contrato a tiempo determinado dentro de una institución de salud pública. A partir de poder contar con ese ingreso, decide abandonar su trabajo dentro del supermercado y armar un emprendimiento de panificación con su madre, la cual siempre hizo panificaciones caseras para vender en el barrio.

En ese contexto, se acerca al CCB interesada en realizar alguna capacitación en panificación, para anotarse en alguno de los cursos del distrito⁴. Allí se contacta con el Promotor de Economía Solidaria quién la asesora para armar el emprendimiento.

Sergio es de corrientes, tiene 45 años y 2 hijos. Hace 30 años que se vino a trabajar a Rosario y es uno de los fundadores del asentamiento Flamarion. Durante más de una década trabajó en una fundición cerca del barrio. Luego, le dijeron que prescindían de sus servicios pero que podían conseguirle trabajo en otro de los rubros a los que se dedicaban sus dueños: una contratista de limpieza. Allí trabajó hasta pocos meses antes de conocerlo. Tuvo un accidente de trabajo, por el cual sufre un problema en el brazo que no le permite volver a la actividad. La empresa donde trabajaba se niega a hacerse cargo y se encuentra actualmente en un litigio legal.

En este contexto, decide hacer una capacitación en enfermería, rubro al que se dedica su esposa. Se acerca al distrito para anotarse pero le dicen que solo hay cupo en panificación. Se anota y luego quiere armar un emprendimiento para el barrio. Se acerca con este interés al CCB donde es contactado con el Promotor de Economía Solidaria.

4 Desde el área de empleabilidad de la Secretaría de Promoción Social se brindan capacitaciones en diferentes rubros de actividad, los cuales son dictados dentro de los Centros Distritales Municipales.

Silvio tiene 25 años, nació en el barrio Flamarion y tiene 2 hijos. Trabajó desde muy chico en la construcción, “sí, estaba en toda clase de construcción, plomería, electricidad, pinturería, pero como ayudante, ponele que yo se el oficio bien ayudante así con el tiempo. En el casino también estuve trabajando, yo trabajé en la construcción del casino” (Sebastian, 2015).

Hace pocos meses recuperó su libertad después de estar privado de la misma durante 5 años. En el penal aprendió el oficio de las artesanías en madera, y dice que quiere armar algo por su cuenta porque no consigue trabajo de otra cosa.

Por este motivo se acerca al CCB en donde le dicen que puede armar un emprendimiento de artesanía.

Holga tiene 65 años, es de Buenos Aires, pero hace 30 años que vive en Rosario con su pareja, quien trabaja en una fábrica de calzados. Es otra de las fundadoras del asentamiento Flamarion. Ella trabajó toda su vida en la gastronomía, en un hotel muy conocido de la ciudad. Hace 8 años decidió abandonar el rubro, porque le costaba mucho sostener el ritmo y jornada de trabajo. Decide hacer un curso de costura, y desde entonces hace cortinados, sábanas y acolchados por encargo. Todas sus clientas viven fuera del barrio y dice que logró hacerse una “buena clientela”. Desde entonces trabaja con una máquina de coser doméstica que no está preparada para los trabajos que hace. Se acercó al CCB para consultar si existía algún financiamiento para su actividad.

Observamos que las personas que se interesan por este tipo de actividades se caracterizan por tener trayectorias dentro del trabajo “formal” y por percibir ingresos remunerados de alguno de los miembros de sus unidades domésticas. También advertimos que han transitado por capacitaciones previas en diferentes rubros productivos. Entre los motivos que los acercan a los emprendimientos se enuncian cuestiones asociadas a la edad, la familia y la salud.

La cotidianeidad laboral de los “emprendedores”

Entre las instancias del programa, se encuentran las diferentes entrevistas y visitas del promotor, para asesorarlo en cómo se debe proyectar un emprendimiento. Una vez que los mismos logran acordar un rubro productivo y dónde lo realizarían, el promotor trabaja sobre los diferentes insumos y maquinarias requeridas. Cómo en estos contextos, el capital inicial para desarrollar el emprendimiento no es accesible para los emprendedores, desde la Subsecretaría se otorgan “subsidios de emergencia”. Éstos, constan de 3 cuotas de 2000 pesos las cuales se van rindiendo por separado, para poder recibir la siguiente. Entre los requisitos para acceder a los mismos se solicita la presentación de una fotocopia del DNI, el registro social⁵, un informe del promotor que solicita el Subsidio y la posterior autorización de coordinación de promotores.

Estos subsidios pueden tardar entre 3 a 6 meses, desde su solicitud hasta su otorgamiento. A partir de esta situación relevamos que los emprendedores fluctúan entre diferentes changas para lograr su reproducción.

Una vez entregado el subsidio, los emprendedores deben rendir las facturas originales de los elementos adquiridos. En la mayoría de los casos, la suma otorgada no logra ser suficiente para poder adquirir la maquinaria principal y el tiempo que transcurre para el cobro de la siguiente cuota es demasiado largo para poder ahorrarlo, por lo que terminan comprando insumos o alguna maquinaria usada o de escala doméstica.

Si pasamos a las características de los emprendimientos, observamos que las *estructuras productivas*⁶ responden

5 El Registro Social es un legajo creado por la Secretaría de Promoción Social en el cual se encuentran todos los datos personales y familiares de los beneficiarios de las diferentes Direcciones de la Secretaría.

6 Recuperamos la definición de Rotman (1994) en la cual se basan en la distinción entre las distintas formas de producción, a partir del estudio directo de las unidades productivas y, sobre la base del análisis de la fuerza de trabajo utilizada,

a la *producción independiente/doméstica* ya que la actividad se realiza en el ámbito doméstico⁷, por familias y conocidos, siendo nula la contratación de fuerza de trabajo remunerada⁸. Observamos que dicha modalidad se caracteriza por la preeminencia de la técnica manual sobre los instrumentos mecánicos, que, aún presentes, se subordinan a la mano del trabajador. Generalmente recurren a la utilización de utensillos y herramientas domésticas, como son la cocina del hogar, o la máquina de coser que no están preparadas para la producción que supere el consumo familiar.

De este modo, se ve condicionada su capacidad de producción, cuestión que repercute en la jornada laboral. Los beneficiarios señalan que el trabajo dentro del emprendimiento requiere una ampliación de la jornada, tanto por las deficiencias antedichas, como por la cantidad de responsabilidades y tareas que requiere, las cuales incluyen el abastecimiento, la búsqueda de financiamiento, la producción y la venta.

Asimismo, la producción doméstica es realizada en las viviendas de los emprendedores, por lo que las condiciones habitacionales son al mismo tiempo condiciones laborales. Como describíamos anteriormente, éstas se caracterizan por su precariedad habitacional, tanto en el acceso a servicios básicos como en términos de espacio, los cuales son muy reducidos.

De este modo, los lugares no son aptos para la producción y generan una serie de dificultades en la vida familiar, *“no sabes el calor que hace en la casa de tener prendido el horno todo el día”*, *“estoy trabajando en el patio porque el polvillo de la madera le hace mal a los chicos”*, *“hice un horno de barro en el patio para poder producir, pero quiero hacerle un techo para los días de lluvia”* son algunas de las cuestiones que nos señalaban los emprendedores.

También se presenta el inconveniente de los espacios habitacionales con respecto al almacenamiento de la producción antes de la venta y el almacenamiento de los objetos de trabajo, como bolsas de harina de 50 kilos, las bolsas de azúcar, etc. Frente a esto, algunos de los emprendedores señalan que optaron por colgar estanterías en las paredes donde cuelgan los productos y los días de mayor producción, que se preparan para la venta, quedan inutilizadas todas las mesas de la vivienda.

En cuanto al abastecimiento y cantidad de insumos adquiridos, relevamos que la mayoría se abastece irregularmente, en los momentos en los que decide producir para salir a vender. Los mismos no logran acceder a los precios por mayor, ya que la cantidad de insumos que pueden comprar se ve limitada tanto económicamente (no cuentan con capital suficiente para realizar grandes compras) como por los espacios que disponen para almacenarlos. A esto se suma el traslado de los insumos, ya que los mismos solo cuentan con bicicletas o el transporte público, por lo que es muy difícil trasladar grandes cantidades.

En cuanto a la comercialización de los productos elaborados, la mayoría realiza las ventas dentro del barrio, algunos por encargo y otros salen a vender casa por casa. Esto dificulta el precio de los productos los cuales deben ser muy baratos para poder ser vendidos. Solo una emprendedora tiene una clientela fuera del barrio que le permite tener otros precios. Todos mencionan que las ventas tienen temporadas, esto significa que hay

los medios de producción, el grado de división del trabajo al interior del taller, los ciclos de trabajo, la productividad, las fuentes de financiamiento, el volumen de la producción y su destino. Queremos subrayar que las autoras trabajan con procesos artesanales específicos y diferentes a los analizados en nuestro proceso de investigación, pero nos ayudan a la descripción general de los mismos en términos de los factores que intervienen en las estructuras productivas (Rotman, 1994).

7 El ámbito doméstico se delimita por el conjunto de actividades comunes o compartidas ligadas al mantenimiento cotidiano de un grupo social corresidente, que se conforman y cambian en su relación con las demás instituciones y esferas de la sociedad. Esto implica tomar distancia de los planteos naturalistas y dualistas que hacen referencia al ámbito doméstico como una esfera aparte y en los que se identifica lo doméstico con lo privado, en contraposición con el ámbito público del poder y la producción social (Cragolino, 1997).

8 El hecho de que no existe mano de obra contratada se debe a que es un requisito de la Subsecretaría, y a su vez, según relatan nuestros informantes, no es posible por los bajos ingresos obtenidos.

períodos donde los rubros no les permiten obtener ingresos, lo cual puede ser un obstáculo para el sostenimiento de la producción.

Por otra parte, hemos relevado que mas allá de que se haya creado la categoría tributaria de *Monotributo Social*, la cual reconoce la realización de actividades productivas, comerciales y de servicios por parte de la población en situación de vulnerabilidad social, la mayoría de los emprendedores se encuentra exenta del sistema de seguridad social.

Otra de las dificultades presentes es que la mayoría no tiene un cálculo del precio de su producto, por los que no saben si al finalizar el proceso productivo han recuperado los gastos generados o cuanto ha sido su ganancia.

Sintetizando, vemos que los emprendimientos no logran ser sustentables debido a que se desenvuelven bajo condiciones de cierta precariedad, ya que en líneas generales se desarrollan con escasos recursos materiales para iniciar la producción; utilizando medios de trabajo no industriales, con baja capacidad productiva; y con bajo volumen de venta de los productos elaborados. Esto los vuelve una estrategia de subsistencia temporal, fluctuando con otros trabajos precarios e informales.

Reflexiones finales.

En el siguiente trabajo hemos realizado un recorrido por los diferentes supuestos y debates dentro del concepto de emprendedorismo, observando que el mismo es definido desde diferentes perspectivas. Luego, analizamos las experiencias productivas de emprendedores que participan de las políticas de economía social desarrolladas por el Centro de Convivencia Barrial, ubicado en contextos de marginalidad urbana. En tal sentido, dimos cuenta de las limitaciones y tensiones generadas en la interacción con estas políticas sociales.

Consideramos que los dispositivos estatales de economía solidaria en contextos de marginalidad urbana se plantean la generación de emprendimientos, sin hacer referencia a las condiciones en que se desarrollan dichas actividades ni las remuneraciones alcanzadas por estos sectores para lograr su reproducción diaria. Esta omisión, en contextos de gran vulnerabilidad social tiende a reforzar la construcción una territorialidad diferencial donde se consolidan condiciones trabajo y modos de vida precarios.

Bibliografía

- ABRAMOVICH, Ana Luz y VÁZQUEZ Gonzalo (2004): “La difícil construcción de una Economía Social. Los emprendimientos productivos de la economía popular, Sectores populares y emprendimientos socio-productivos” en Foro Federal de Investigadores y Docentes. La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local. Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Social, Presidencia de la Nación. 2004.
- ALONSO, Cristian (2009): “El emprendedor schumpeteriano. Aportes a la teoría económica moderna” en Anales Asociación Argentina de Economía Política, Buenos Aires.
- ARANCIBIA, Inés. *Hacia la construcción de otra economía desde el trabajo y los trabajadores*, Espacio de Economía Social de la CTA, Documento de Trabajo, Marzo de 2005, Buenos Aires, CTA.
- CACCIAMANI, Miguel (2004): “Microemprendimientos productivos”, disponible en www.inta.gov.ar
- CASTAGNA, Alicia; RAPOSO, I; WOELFLIN, M. (2014): Crecimiento económico y desarrollo urbano. La problemática de los asentamientos irregulares en rosario. En XIII Seminario Internacional de la Red

Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII). Salvador, Brasil.

-CIOLI Vanesa (2013): “El papel de las políticas de economía social en la matriz socio-asistencial argentina” en Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año VIII, No. 15. Enero-Junio de 2013. pp. 31-63. ISSN: 2007-0675. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.iberoforum.org

-CIOLLI, Vanesa y RODRÍGUEZ, María Carla (2011): “Tensiones entre el emprendedorismo y la autogestión: el papel de las políticas públicas en este recorrido” en revista Org & Demo, Marília, v.12, n.1, p. 27-46, jan./jun., 2011.

-CORAGGIO, José Luis (1994), “Del sector informal a la economía popular”, disponible en www.fronesis.org

-CRAGNOLINO, Elisa (1997) “La unidad doméstica en una investigación de antropología educativa”. Trabajo presentado en el V Congreso Argentino de Antropología Social. La Plata. MS.

-DURÁN, Diana y LUKEZ, Beatriz (2002), “Los microemprendimientos productivos: del desempleo a la ocupación”, disponible en www.ecoportal.net.

-FERNANDEZ ALVAREZ, María Inés (2009): “Expropiar la fábrica, apropiarse del trabajo. Procesos de construcción de demandas y acción estatal en torno a las recuperaciones de fábricas en la Ciudad de Buenos Aires” En: Grimberg, M, Fernández Álvarez, MI y Carvalho Rosa, Marcelo (editores) Estado y movilización social: estudios etnográficos en Argentina y Brasil, coedición FfyL-Antropofagia,

----- (2007): “De la recuperación como acción a la recuperación como proceso: prácticas de movilización social y acciones estatales en torno a las recuperaciones de fábricas” en Cuadernos de Antropología Social N° 25, pp. 89–110, UBA. Bs. As. 2007

-GAIGER, Luiz Inácio (2004) “Emprendimientos económicos solidarios”. En: Cattani, Antonio David. La otra economía. Bs. As., Altamira-UNGS, 2004; pp. 229-241.

-MÁRQUEZ, P.; Reficco, E. y G. Berger. (2010): “Negocios inclusivos: Iniciativas de mercado con los pobres de Iberoamérica”. Banco Interamericano de Desarrollo - David Rockefeller Center for Latin American Studies- Harvard University. Washington.

-ROTMAN, Mónica (1992): “La producción artesanal urbana: Reproducción social y acumulación de capital”. *Cuadernos de Antropología Social*: 81-95.

-SINGER, Paul (2001) Economía solidaria versus economía capitalista, in Sociedad e Estado, Revista semestral de Sociología, UnB, volumen XVI, n° 1-2, janeiro- diciembre, 2001. -SINGER, Paul; SOUZA, A.R. (Org.). A economia solidária no Brasil. São Paulo: Contexto, 2000.